



## IGLESIA DE LA PURÍSIMA: FORMA, GEOMETRÍA Y SÍMBOLO

[Ibo Bonilla Oconitrillo](#)

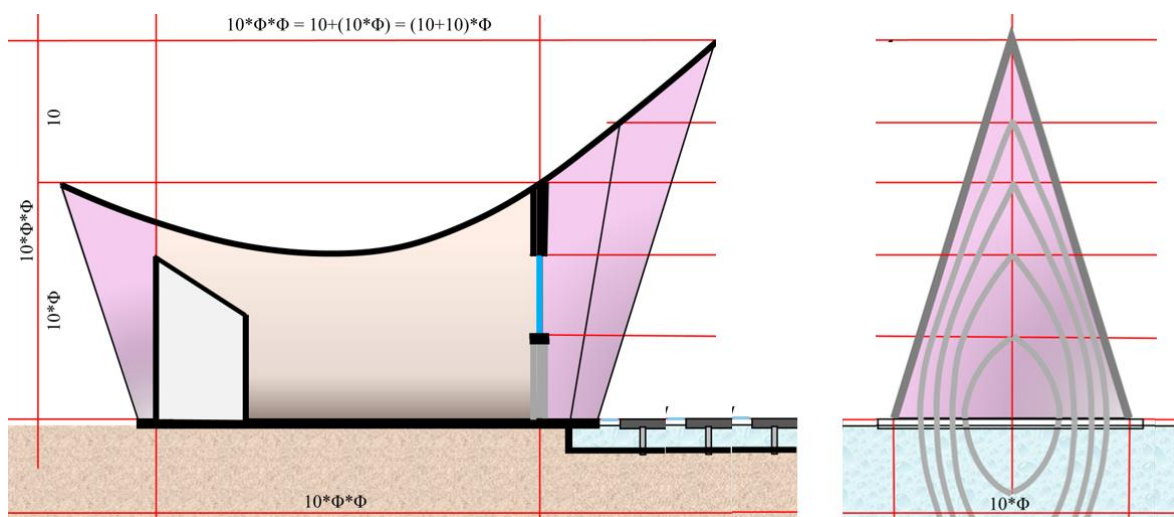
### La forma arquitectónica: Vesica Piscis y matriz de la Purísima

La Iglesia de la Purísima nace del encuentro entre el símbolo ancestral de la **Vesica Piscis** y la aspiración contemporánea de expresar lo espiritual a través de la forma. Desde su origen conceptual, la obra fue concebida como un espacio matriz, una estructura que materializa el acto creador y su recorrido físico, mediante una geometría sagrada, pura, precisa y armónica con las leyes universales.

La volumetría se desarrolla a partir de una serie de arcos concéntricos (puertas góticas) que interpretan tridimensionalmente la Vesica Piscis, figura que, como expuse en el artículo [Arte, Vulva, Vesica Piscis y Geometría Sagrada](#), representa el punto de intersección entre el cielo y la tierra, entre lo trascendente y lo inmanente.

Cada arco define una capa de profundidad, generando la percepción de un vientre cósmico que invita a ingresar hacia la luz, hacia el origen y destino. Y un espejo de agua al frente los refleja, completando así la Vesica Piscis, a la cual se accede a través de unas baldosas de concreto, alternadas por vidrio, lo cual remite a caminar sobre el agua, la cual místicamente se interpreta con el mundo de los deseos.

Para quienes ese tránsito se sea inquietante, pueden ingresar por las puertas laterales que van directo al parqueo.



La forma externa, tensa y contenida, recuerda la energía latente de una semilla antes de germinar. Su curvatura se eleva en un gesto de movimiento en ascenso orgánico que busca el equilibrio entre gravedad y expansión. Mientras que la planta rescata su geometría cruciforme de una tradición románica.

A lo interno no hay paredes verticales, solo una cubierta continua hasta el suelo, orientadas hacia el cielo y externamente reflejan no sólo el calor sino el cielo mismo. Cubierta que se alarga en su punto alto para con cierto dramatismo evidenciar el sentido de protección y bienvenida, a modo de abstracción de un manto protector.

Dedicada a la Purísima, la obra asume la pureza no como negación del cuerpo, sino como su exaltación mediante la proporción perfecta. La Vesica, símbolo universal de la vulva divina y del principio generador, adquiere aquí un sentido espiritual y cósmico: la matriz que da origen a toda existencia. La pureza, por tanto, se expresa como armonía entre lo material y lo invisible, como entre el orden geométrico y el impulso vital.

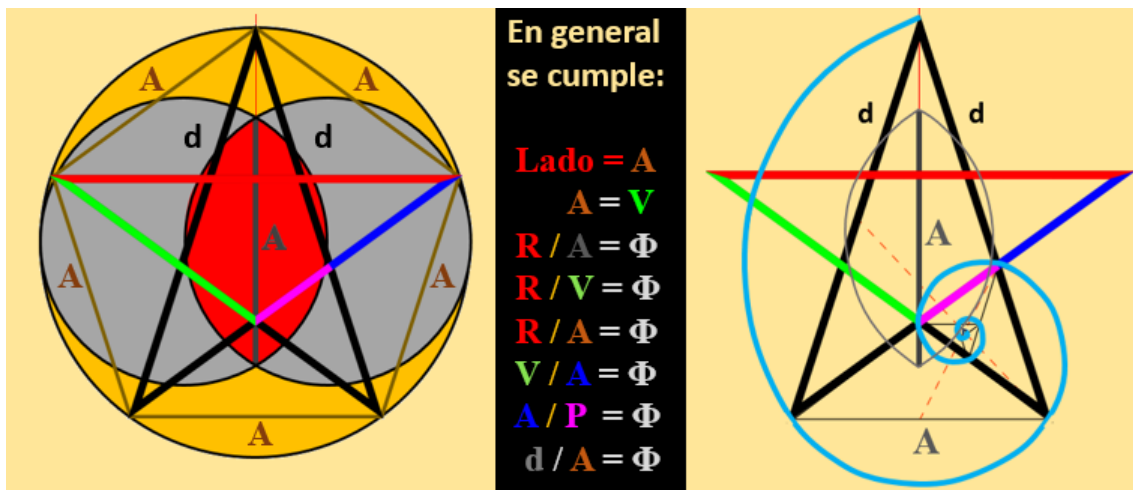
Tanto al inicio como en el fondo en lo más alto de los arcos que apuntan al cielo permiten una entrada de luz por vitrales que lanzan los siete rayos cósmicos, del lado en que el sol se encuentre.

### **Proporción áurea, Geometría Sagrada y estructura armónica**

La estructura y el trazado de la Iglesia de la Purísima se fundamentan en la proporción áurea ( $\Phi$ ), en sus tres dimensiones, la misma que rige auto replicante el crecimiento de las formas naturales, desde el ADN hasta las galaxias, y que constituye, como

sostengo en el artículo [Vesica Piscis y Phi](#), si PHI está presente, también lo está la Espiral de Fibonacci, que es la operación que completa **la tríada de la Creación: una constante aritmética, una figura geométrica y un algoritmo.**

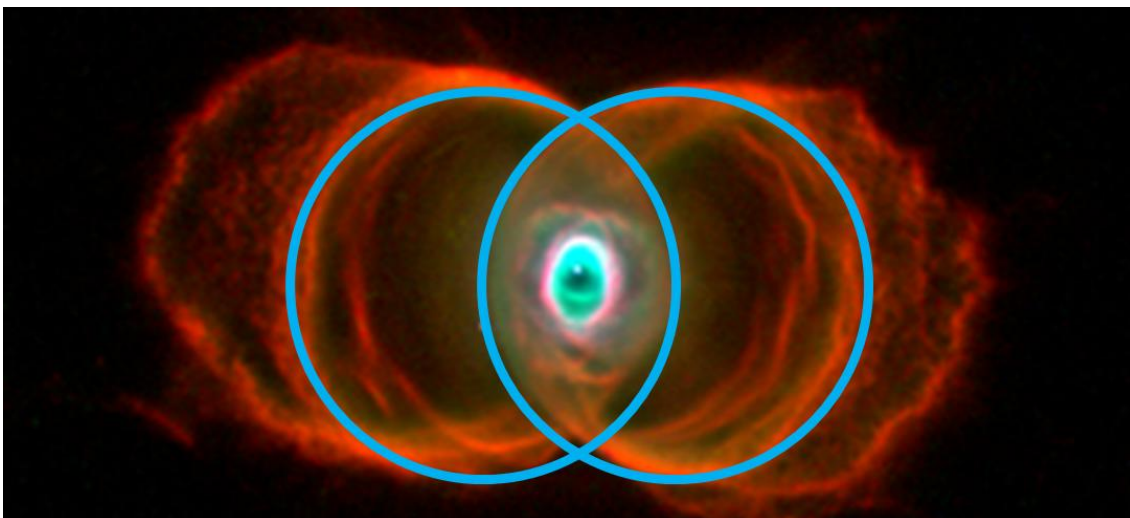
La sección principal parte de un triángulo isósceles áureo, en el cual la relación entre la altura y la base obedece a  $\Phi$ . A partir de esta geometría inicial, las proporciones sucesivas siguen una progresión armónica equivalente a la Sucesión de Fibonacci, expresión numérica del desarrollo orgánico que se encuentra tanto en el cuerpo humano como en los patrones de crecimiento vegetal y mineral, desde el nivel cuántico al galáctico.



Esta relación no es decorativa, sino estructural: cada capa de la forma responde a la anterior mediante un ritmo proporcional que asegura la coherencia visual y energética del conjunto. La arquitectura, así, se convierte en una extensión del principio natural de autosemejanza, donde el todo contiene a las partes y las partes reproducen el orden del todo.

La cubierta, de líneas curvas y envolventes, actúa como una membrana tensa que distribuye las fuerzas según un patrón phi-estructural, llevando al extremo los beneficios de resistencia de los arcos, lo que confiere estabilidad y liviandad a la vez. Su superficie de ACM en titanio refleja la luz cambiante del cielo, transformando la geometría en una experiencia perceptiva dinámica.

Esta integración de la proporción áurea con la forma arquitectónica busca reconciliar razón e intuición: la primera garantiza la precisión matemática del trazado, la segunda permite que la forma vibre con el orden vital del universo.



### **La luz, el agua y el entorno como extensión del símbolo**

El acceso al templo se produce a través de un espejo de agua que refleja el volumen principal, completando la geometría de la Vesica Piscis en un plano vertical virtual. Este recurso amplifica la lectura simbólica del conjunto: el reflejo es una extensión de la forma que introduce al visitante en un estado de contemplación, luego de “caminar sobre las aguas” superando las pasiones de lo mundano.

Los pasos sobre el agua sugieren el tránsito entre dimensiones, una metáfora del paso de lo profano a lo sagrado. Al caminar sobre ese eje líquido, el visitante experimenta una leve suspensión del peso, un instante de equilibrio entre el cielo reflejado y la tierra tangible. El agua, elemento primordial en toda cosmogonía, se integra aquí como componente activo del lenguaje arquitectónico.

La luz, al penetrar en el interior, se transforma en un elemento constructivo más. Su gradiente cromático, que evoluciona del azul exterior al magenta interior, sugiere la transformación de la mente racional en conciencia intuitiva. Este fenómeno responde al principio de que toda iluminación espiritual implica una inversión del sentido común de la luz.

El entorno natural, con árboles en flor y aves en vuelo, completa el acto simbólico, emerge del paisaje como un brote que reconoce su pertenencia al ciclo vital. La topografía, la vegetación y la atmósfera circundante se integran en un solo gesto, de modo que el conjunto puede leerse como una arquitectura ecológica del espíritu: una manifestación donde geometría, naturaleza y contemplación convergen en un mismo acto de armonía.

## El origen geométrico del símbolo

Esa forma de almendra o de pez (Vesica Piscis), como arquetipo imposible de ignorar ni evadir desde los inicios de la Humanidad sexual, omnipresente en el arte, arquitectura e iconografía religiosa y/o mística y desde luego en rituales y magia. Se le considera el origen y la madre de la Geometría Sagrada.

La vesica es un símbolo hecho con dos círculos del mismo radio que se intersecan de manera que el centro de cada círculo está en la circunferencia del otro. Era un símbolo conocido en las antiguas civilizaciones de África, India, América, Europa, Mesopotamia y Asia, en casi todas las culturas desde la prehistoria.



Clave cristiana



Sheela romano



Diosa Madre Celta

En los tiempos de Jesucristo, era y es hasta la fecha, el símbolo del cristianismo, de la Era de Piscis, santo y seña en clave para reconocerse como cristianos cuando desconocidos se encontraban en los arenosos caminos, uno trazaba un arco con su vara o callao y si el otro era cristiano, hacía otro arco sobre el primero.



El Vaticano



Egipto



Washington

En la Iglesia de la Purísima, esta geometría se transforma en principio estructurante tridimensional. Cada arco sucesivo prolonga el gesto de los círculos primordiales,

creando un espacio de armonía interna que guía la mirada hacia el eje central de luz. La geometría deja de ser un esquema abstracto y se convierte en experiencia tangible: el visitante camina dentro de la Vesica, participando del acto creador que ella simboliza.

### **Reflexión final: arquitectura como epifanía de la unidad**

La Iglesia de la Purísima es una obra que busca reconciliar ciencia, arte y espíritu a través de la geometría. Cada línea, cada proporción y cada reflejo obedecen a una intención unificadora: hacer visible la armonía que sostiene la existencia.

La pureza a la que alude el nombre de la iglesia no se refiere a un concepto moral, sino a una condición de coherencia geométrica y mística: la coincidencia exacta entre la intención y la forma. Cuando la arquitectura alcanza ese estado, se convierte en epifanía de la unidad, revelando que lo humano y lo divino, lo visible y lo invisible, forman parte de un mismo proceso creador.

En última instancia, esta obra intenta expresar, mediante la geometría y la luz, lo que toda auténtica creación busca: la continuidad entre el espíritu y la materia. Porque cuando la forma nace de la proporción sagrada, el espacio se convierte en oración, y la arquitectura en la manifestación tangible de la armonía universal.

### **REFERENCIAS:**

<https://iboenweb.com/ibo/docs/pdf/arte-vulva-vesica-piscis-geometria-sagrada.pdf>

[https://iboenweb.com/ibo/docs/vesica\\_piscis\\_y\\_phi.html](https://iboenweb.com/ibo/docs/vesica_piscis_y_phi.html)

Ghyka, Matila C. (1977). Estética de las proporciones en la naturaleza y en las artes. Barcelona: Editorial Poseidon.

Diccionario de los símbolos', Jean Chevalier/Alain Gheerbrant; Editorial Herder

<https://visionsutil.com/que-secreto-guarda-la-vesica-piscis/>

<https://www.provida.net/es/nuestro-movimiento/editorial-pro-vida/vesica-piscis-la-madre-de-todas-las-formas/>